



21 de Marzo de 2.002

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos Míos, besad el suelo... otra vez... otra vez... así hasta once veces. Mirad hijos míos, con estos besos de amor al suelo, la soberbia de los hombres se va quitando de sus corazones, porque se humillan a su Dios y vosotros así lo habéis hecho.

Pequeños míos, mirad quitaos el orgullo que tenéis en vuestros corazones. Mirad, hijos míos, que estáis emprendiendo un Misterio que todavía vosotros no lo asimiláis, ni lo comprendéis. No digáis nunca “no”, decid “sí” siempre a aquella llamada de vuestra Madre porque el Dios Todopoderoso me lo ha encargado a Mí, para que Yo elija a mis hijos, para llevaros en volandas y llevéis mi Imagen, vosotros y otros hijos míos que Yo escogeré, para que así distribuyáis unos y otros los momentos que podáis ir con mi Imagen por el mundo entero.

No os preocupéis, hijos míos, de las enfermedades, no os preocupéis donde vais a ir y donde vais a estar. ¿Vosotros queréis seguir el camino que vuestra Madre os traza? Ahora es el momento, hijos míos, de decir “sí” o “no”, porque Yo he querido ponerlos en este momento aquí, en esta Tierra Santa, porque aquí estoy Yo posada, con vosotros en ésta tierra.

Cuantas veces vengáis por aquí, acordaos de rezar aquí un Rosario por el mundo entero. Mirad, como antes os dije, no comprenderéis lo que es este Misterio, este Misterio es para dar Gloria y Honra al Padre Todopoderoso, mi Creador, vuestro Creador.

Mirad, los hombres se están haciendo daño, se están comiendo los unos a los otros. Hijos míos, vosotros estáis elegidos para llevar el Misterio de mi Corazón Inmaculado al mundo. Hijos míos, seguid caminando, seguid caminando aunque el dolor os taladre, porque tenéis que sufrir

mucho. A veces, vosotros mismos tendréis alguna cosilla entre vosotros, pero mirad, si miráis al Cielo y miráis el Amor de vuestro Dios, todo se quedará en rosas.

Mirad, Yo siempre estaré en vuestros corazones y, aunque os pese, hijos míos, todo esto lo estáis haciendo porque tenéis marcado un camino, en ese camino que llevará un momento y un día a la salvación de las almas. Vosotros estáis llevando un camino, hijos míos, para cubriros con ese Manto que vuestra Madre pone sobre vosotros, porque vosotros sois elegidos. Vosotros, hijos míos, no sois nada, ni tú tampoco, pequeño, porque estoy en vuestros corazones para que caminéis y vayáis pasito, a pasito, a mi Inmaculado Corazón, para que los hombres, las mujeres, y los niños lo amen y vayan a Él, porque hoy el hombre se ha olvidado de ese Corazón Inmaculado de su Madre y el Corazón de mi Hijo. Hoy es el momento de llevar la savia, el Misterio de mi Corazón y el de mi Hijo.

Sí, pequeño mío, solamente tú lo sabes, pero estos hijos míos, como otros hijos míos, tienen que decir “sí” o “no”. En el momento que digan “sí” y vayan caminando como lo hacen, Yo les daré en sus corazones gracias especiales para que estén llenos de alegría y de gracia y vayan dando a sus hermanos el Aroma de mi Corazón.

Hijos míos, pedid, pedid por vuestros hermanos, ésa es la misión que lleváis, pedid por todos, por aquellos que van a morir, por esos son hijos míos, los que lo necesitan, para que ellos vayan pidiendo perdón a su Creador, mi Creador, vuestro Creador.

¡Ay!, ¡qué lástima, hijos míos!. ¿Si supierais cuántos se condenan porque no rezan por ellos? Vosotros, hijos míos, ya sabéis caminar, pues mirad, ésa es la misión que está plantada en vosotros. Cuando piséis Fátima, a donde vais en ese momento, poned a todo el mundo, a vuestros hermanos, en vuestros corazones y en mi Corazón Inmaculado porque Yo los tendré presentes. Yo espero, no en vosotros solos, sino en toda la humanidad... Que me pidan, que vengan a pedirme todo cuánto necesitan los hombres, mis hijos.

Hijos míos, quedad en paz y os bendigo. Como el Padre, mi Hijo y el Espíritu Santo de Amor, os bendice vuestra Madre Miriam. Ahora, hijos míos, será siempre el pensamiento puesto en vuestro Dios y en vuestra Madre. Así lo espero, hijos míos. Os cubro con mi Manto. Hoy vengo con un Manto Azul. Azul, hijos míos, de pureza.

Nuestra Madre en Faro de Luz